

Los actores armados en el teatro de la guerra

Título: Las Fuerzas Armadas en el conflicto colombiano. Antecedentes y perspectivas.

Autor: Alejo Vargas.

Edición: Intermedio editores, Bogotá.

Núm. de páginas: 491.

Año: 2002.

La disputa de la historia

La profundización sobre las causas y alternativas de las crónicas, violencias y guerras colombianas sigue alimentando la investigación y la reflexión social y política en las Universidades y, en general, en distintos centros y redes de intelectuales orgánicos. Afortunadamente ello es así y los diagnósticos, caracterizaciones y propuestas abundan en cantidad y calidad: en libros y revistas, tesis de grado, en seminarios, talleres y cátedras. Hay un afán sostenido por aportar al debate nacional y participar por esta vía en las soluciones y alternativas, en la búsqueda de una paz digna y justa para la sociedad.

Hay que decir que en medio de la normal desigualdad de logros, una buena parte de los estudios son de buena calidad y ya estamos en una fase de diferenciación explícita a través del contrapunteo polémico sobre los diagnósticos y la valoración de la historia nacional y las instituciones.

Por ejemplo, un debate a favor de una visión optimista que animan con ardor y recursos inteligentes, principalmente el profesor Malcom Deas y el historiador y columnista Eduardo Posada Carbó, en pro de unas posturas que contradicen la mayoría de los estudios recientes. Es un combate intelectual por justificar la validez del sistema, reconocer la legitimidad del Estado, las instituciones y señalar

la anomalía de las violencias como algo más bien excepcional y parcial en el proceso histórico. Sin duda, es una postura política desde el campo de la historia, las batallas de la historia como ciencia para parodiar a Perry Anderson y hacer eco a la propuesta teórica del campo intelectual de Pierre Bourdieu.

Sin embargo, los desarrollos de la investigación se dan de manera muy dinámica en la profundización del estudio de escenarios: nacionales, regionales y locales, sucesos dramáticos las masacres y los secuestros, la diáspora interna, los desaparecidos y los crímenes, tendencias, actores y estructuras (criminal, familiar, escolar...). Además de que es un asunto que contagia, interesa a un cúmulo de disciplinas que van de la historia a la psicología, de la política a la economía, del derecho a la antropología, de la sociología a la filosofía, de la medicina a las artes y la literatura. Y estos estudios dan un mentís a esa especie de leyenda rosa de Deas y Posada Carbó.

Las investigaciones sobre *Los actores armados* conforman uno de los campos de mayor preocupación de los estudiosos. Es un teatro de la guerra y las violencias con múltiples actores, libretos, máscaras, escenarios y utilerías.

La política como campo intelectual

Alejo Vargas investigador social y político de la Universidad Nacional de Colombia hace una nueva contribución al estudio de las guerras y violencias con su libro *Las Fuerzas Armadas en el conflicto colombiano. Antecedentes y perspectivas*. En el entramado de seis capítulos se desarrolla la obra. Sus temáticas centrales son: 1) El Estado, la democracia y las Fuerzas Armadas, que constituyen un breve repaso teórico sobre esta trilogía de instituciones y realidades; 2) el Estado colombiano y sus Fuerzas Armadas que tiene un énfasis en el repaso histórico; 3) las Fuerzas Armadas Colombianas y las concepciones de Seguridad y Defensa que se mueve en los territorios que informan los pensamientos sobre estos temas; 4) el conflicto armado colombiano y sus transformaciones recientes. La estrategia contrainsurgente, en donde se muestra la toma de partida en el enfoque para valorar el significado, causas y motivaciones de las guerrillas, su evolución histórica con las consecuentes mutaciones y una aproximación al estado del arte del conocimiento del mundo de la subversión guerrillera. De suyo es un capítulo largo y minucioso en precisiones y caracterizaciones, que busca superar tanto la visión

romántica revolucionaria como la de ver simples criminales en estos actores. Por ejemplo, esta acertada caracterización de Alejo Vargas titulada Una precisión de entrada:

En la Colombia contemporánea, la violencia se presenta en muchos ámbitos de la vida nacional y el conflicto armado, que tiene ya casi cuatro décadas de duración, se encuentra en un proceso creciente de profundización. En este fenómeno inciden, por un lado, la presencia de actores que recurren a la utilización de la violencia como recurso para solucionar conflictos o conseguir objetivos de diversa índole; y por otro, factores de orden estructural que hunden sus raíces en la configuración histórica del país. Estos han dado como resultado estructuras socioeconómicas y políticas excluyentes que impiden el ejercicio de la ciudadanía a una buena parte de la población. Se trata de factores que diferenciamos de otros posteriores que han contribuido a su reproducción, y de los factores específicos que se relacionan con el surgimiento de las organizaciones guerrilleras.

Dentro de los factores de orden estructural se encuentran además de la persistente tendencia histórica de utilizar la violencia para obtener objetivos políticos las estructuras socioeconómicas, políticas y regionales de exclusión, o “inclusión perversa”,¹ *junto con una cultura política autoritaria, refractaria a los comportamientos democráticos. Estos elementos forman una especie de telón de fondo.*

Dentro de los factores adicionales que favorecen la reproducción del conflicto, el narcotráfico se ubica en primer lugar especialmente los cultivos, que se convierten en una fuente de rentas para la financiación de la guerra. También intervienen el colapso del aparato de justicia como elemento de regulación de las conductas sociales, la impunidad, la pérdida de la confianza como valor social de cohesión y la aparición de conductas delincuenciales y corruptas asociadas a la gestión del Estado. Sobre esto podemos repetir las palabras del General Benjamín Herrera a propósito de la Guerra de los Mil Días:

¹ Este término lo propusieron colegas académicos para hacer referencia a un tipo de inclusión que conlleva la aceptación de reglas del juego paralegales o abiertamente ilegales, como el clientelismo o la corrupción. Consuelo Corredor, en sus análisis sobre el tema, ha preferido utilizar la denominación “inclusión precaria”.

*‘Las guerras en su curso van siendo alimentadas y sostenidas por nuevos reclamos o nuevas injusticias distintas de aquellas que las hacen germinar, al modo que los ríos llevan ya en su desembocadura muchísimas más ondas que aquellas con que salieron de su fuente’.*²

*Existe una tendencia a presentar el conflicto armado colombiano como ligado exclusivamente al narcotráfico. De allí se desprende que la lucha contra dicho fenómeno reducida a los cultivos de uso ilícito y la lucha contra la guerrilla son la misma cosa, sobre todo por razones del uso de la ayuda militar estadounidense. De acuerdo con este planteamiento, el conflicto se resolverá si se logra ‘derrotar’ al narcotráfico.*³

5) Las transformaciones del conflicto interno y la hipótesis de salida. Donde se señala la tendencia hacia una “guerra de la coca”, de hecho estamos inmersos en ella, con la dinamización que trajo el Plan Colombia, en el contexto de guerra antiterrorista a escala internacional promovido por la presidencia imperial de George Bush. Allí se encuentra esta afirmación del autor:

También nos referiremos a las hipótesis de superación del conflicto que aparecen en el horizonte actual, señalando por qué, a nuestro juicio, terminará por imponerse la salida política negociada.⁴

6) Las Fuerzas Armadas, la seguridad y la Defensa nacional en el posconflicto, que involucra el papel de las fuerzas institucionales en la solución del problema a partir de definir sus roles en los contextos de una nueva política de seguridad y defensa basada en el respeto a los derechos humanos, la democracia y el Estado social de derecho.

Los capítulos dedicados al actor Fuerzas Armadas Constitucionales incluyen un repaso de bibliografía sobresaliente tanto nacional como internacional, un seguimiento de la historia de la institución, sus concepciones en distintos órdenes: seguridad y orden público, desarrollo y democracia, vale decir del pensamiento militar sobre

² Citado en Sánchez, Gonzalo y Mario, Aguilera (eds.) (2001), *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días, 1889-1902*, Bogotá: Planeta-IEPRI-UNIJUS-Universidad Nacional.

³ pp. 223-225.

⁴ p. 313.

tópicos centrales, que incluye las relaciones en tre estamentos civiles y estamentos castrenses. Unas relaciones de coincidencias, contradicciones y tensiones en distintos momentos del suceso colombiano, en que aún cuando la prevalencia de lo militar se ha dado a través de los estados de excepción, estatutos de seguridad y leyes antisubversivas, ha primado el poder del estamento civil con coparticipación. Una relación de sociedad mixta que ha evitado los golpes de Estado militares, pero ha sustraído a las Fuerzas Armadas del desarrollo de la nación y como parte integrante de la sociedad, acentuando el imaginario de un distanciamiento, separación durante largos periodos en tre Fuerzas Armadas, sociedad y nación.

Recientes desarrollos en la conceptualización de la Seguridad Democrática como parte integrante y subordinada al Estado Social y Democrático de Derecho han tenido recibo formalmente en los gobiernos de la última década y en el alto mando de las Fuerzas Armadas. Pero los balances muestran una dinámica altamente conflictiva entre avances y retrocesos especialmente en materia de derechos humanos. Es verdad que del dicho al hecho hay mucho trecho: la tragedia humanitaria es enorme. Pero allí, en este asunto descansa la clave para la necesaria legitimidad, sin la cual no es posible la solución negociada, democrática al conflicto armado que nos desangra.

Se puede apreciar que con el gobierno del presidente Álvaro Uribe vamos hacia una reconceptualización de la ecuación Estado social de derecho y seguridad. Esto último sería lo sustantivo, y lo primero lo adjetivo.

Alejo Vargas conceptúa:

En estos términos, resulta determinante la participación de las Fuerzas Armadas en el proceso de superación negociada de la confrontación militar. No solamente porque en toda negociación de este tipo se deben resolver asuntos estrictamente militares, sino porque ellas deben estar seguras de que la negociación no va a implicar costos excesivos para su institución, más allá de los que un proceso de reacomodo institucional conlleva. También porque los militares son un factor de poder real en la sociedad y pretender hacer una negociación exitosa sin ellos, o a sus espaldas, no resulta realista. En la mayoría de las negociaciones exitosas de conflictos internos armados, la participación directa de los militares ha sido un factor fundamental de

dinamización y concreción. Uno de los objetivos fundamentales de la elites civiles debe ser, por lo tanto, persuadir a las Fuerzas Armadas de la importancia estratégica de su participación directa en el proceso de negociación.

La experiencia internacional, tanto de transición a la democracia como de negociación de conflictos armados internos, señala que los puntos más sensibles, y fuente eventual de roces entre elites civiles y Fuerzas Armadas en este periodo, suelen ser los siguientes temas: derechos humanos, reducción y reforma de la fuerza pública, política de seguridad y defensa y presupuesto para las Fuerzas Armadas. Ahí resulta conveniente contar con la participación directa de las mismas.⁵

Un curioso discurso

Lucas sobre el asunto de lo civil y lo militar las procura Miguel de Cervantes, en *El Quijote*, a propósito del *Curioso Discurso que hizo Don Quijote de Las Armas y Las Letras*.⁶

Don Quijote contraría a los que señalan la inferioridad de las armas por ser sólo corporales y reclama que son también artes del saber y el conjeturar:

Si no, véase si se alcanza con las fuerzas corporales a saber y conjeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen; que todas estas cosas son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo.

Y continúa el contrapunteo entre las armas y las letras asignándole a estas últimas:

Que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar a cada uno lo que es suyo, y entender y hacer que las buenas leyes se guarden. Fin, por cierto, generoso y alto, y digno de grandes alabanzas; pero no de tanta como merece aquel a que las armas atienden, las cuales tienen

⁵ p. 392.

⁶ En verdad la reflexión cervantina ha comenzado en el capítulo anterior, el XXXVII *Donde se prosigue la historia de la famosa Infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras*.

por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida.

El Caballero de la Triste Figura sentencia:

Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que decir armas que guerra. Presupuesta en esta verdad que el fin de la guerra es la paz y que en estos hace ventaja al fin de las letras...

Don Quijote está a mitad de camino de su argumentación y por ello su discurso asume un nuevo giro:

Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos a la preeminencia de las armas contra las letras, materia que hasta ahora está por averiguar, según son las razones que cada una de las partes alega; y en tre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios; y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra, estarían sujetos al rigor y la confusión que trae consigo la guerra el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de su fuerza.

A estas alturas las preeminencias están niveladas, la guerra debe ser para la paz a condición de ser reglada por leyes y en el horizonte de la justicia con equidad. Y va esta centella del ingenioso Hidalgo:

Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo invento tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con lo cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero...

Y sigue su discurso con una condena a la guerra de la pólvora, el estaño, porque una bala “corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar”.

En sus tribulaciones duda Don Quijote si fue correcto hacerse caballero porque su arma es más bien antigua, la espada que, por supuesto, no puede competir con las nuevas armas. Y al personaje de Cervantes, le interesa la vida para su fama y honor.

Compartiendo la guerra y la paz

No se debe soslayar el papel de los Estados Unidos en la guerra interna colombiana ni su desempeño en las soluciones. Hasta ahora, se ve con razón y preocupación que la política de “ayuda” norteamericana es más de intervención que de cooperación en el campo militar. La presencia de altos oficiales y de un creciente número de militares norteamericanos en Colombia es sintomática, ya que ejercen no sólo el papel de consejeros sino que están cumpliendo roles dirigentes incluso en teatros de operaciones de la guerra contra la coca y la subversión guerrillera. El Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina están en este contexto. De manera más amplia tal como lo informa y analiza Germán Castro Caicedo en sus últimas crónicas somos lugar privilegiado del tráfico de armas y centro de operaciones de mercenarios internacionales. En una palabra nos estamos cocinando en la caldera del Diablo.

El autor plantea perspectivas y propuesta para enrutar las Fuerzas Armadas en el contexto de la solución negociada del conflicto, tanto en el orden de mayores y mejores recursos de todo nivel, como el desarrollo de una nueva política de seguridad democrática. Reclama con razón un papel activo, directo e importante de los militares en los procesos de diálogos, negociación y logro de la paz.

Sobre esto último, repitiendo la célebre expresión que si bien es cierto que la guerra es demasiado seria para dejarla sólo a los militares, se complementa diciendo que la paz es demasiado trascendente para dejársela sólo a los civiles.

La guerra colombiana tiene raíces muy profundas con sus anclajes de imaginarios y cultura política. Ni siquiera el contexto de la guerra fría explica suficientemente sus desarrollos, como causalidad exterior. Igualmente es cierto que constituye cada vez más un capítulo internacional en el escenario de los conflictos y guerras en desarrollo, al compás de la globalización desde arriba de tipo neoliberal, como del neointervencionismo de la guerra contra el terrorismo.

La obra de Alejo Vargas constituye una reflexión oportuna en el orden académico y en el propósito de una conciencia pública a favor de la paz. Ojalá reciba el interés debido de los personajes principales: los actores armados.

rsangel49@hotmail.com

Ricardo Sánchez. Profesor de la Universidad Nacional y Externado de Colombia. Autor de distintos libros, entre ellos: *Política y Constitución* (1998) y *Crítica y Alternativa. Las Izquierdas en Colombia* (2001). Ha sido Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y Director del Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán.